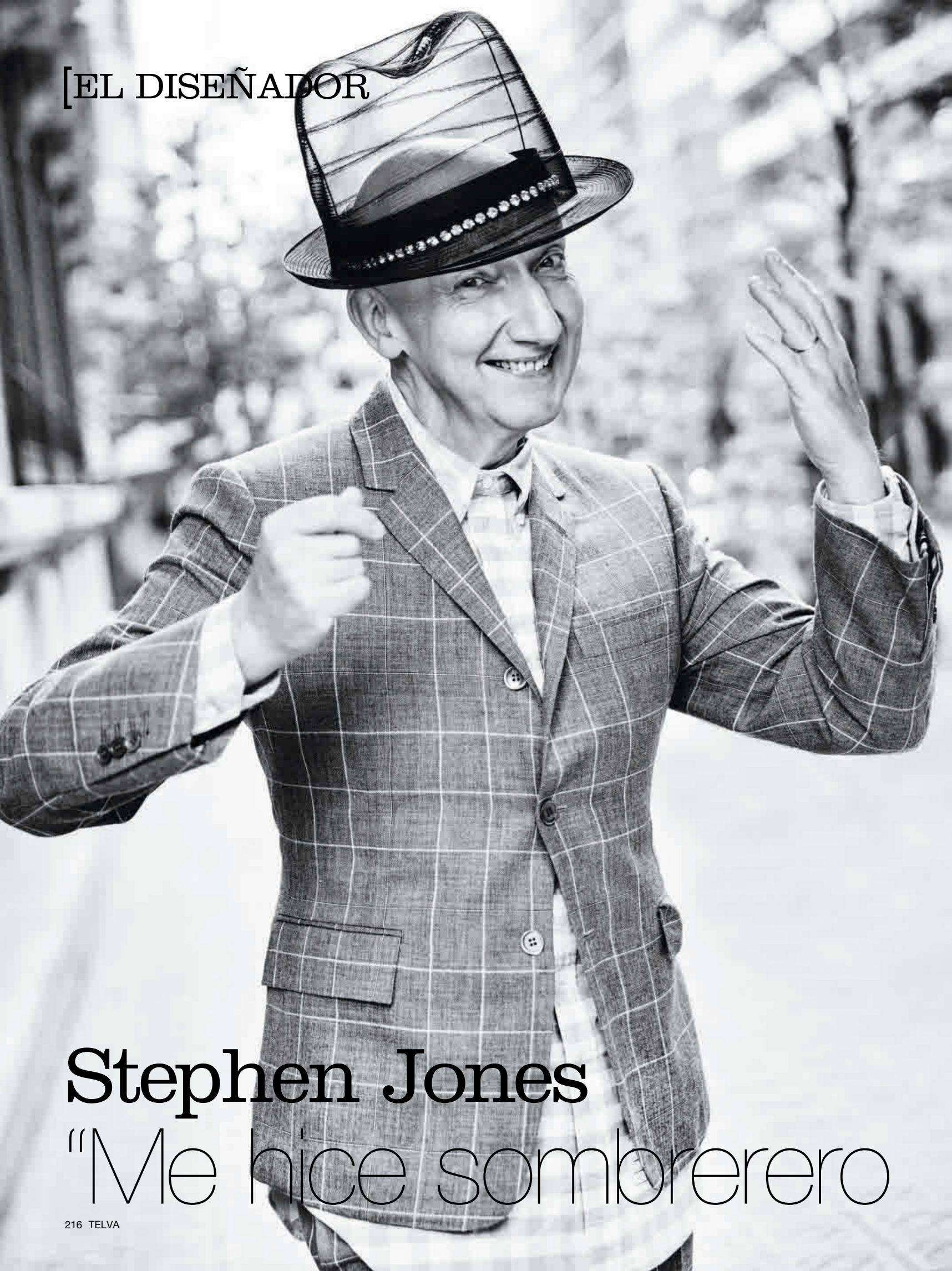



[EL DISEÑADOR



Stephen Jones

“Me nice sombreroero



El sombrero, que ostenta la Orden del Imperio Británico, paseando por Barcelona con una de sus creaciones más excéntricas.

Mick Jagger, Madonna y Rihanna recurren siempre a él, y fue el confidente predilecto de **Diana de Gales** y ahora lo es de su recién estrenada nuera, **Meghan Markle**.

El reconocido sombrero británico es un hombre cercano y con un gran sentido del humor, algo que refleja siempre en sus creaciones, concebidas como el acento grave o agudo que remata a la perfección un conjunto. TELVA le entrevista en exclusiva.

Escribe: VIS MOLINA
Fotos: TONI MATEU

para ser feliz”

T

rabajé codo con codo con Meghan Markle para preparar a conciencia el estilismo de su compromiso oficial con el príncipe Harry. Finalmente nos decidimos por una boina blanca

que le sentaba muy bien. Ella es menuda, por lo que sus complementos no pueden ser muy aparatosos. Fue entonces cuando me pidió que le hiciera también un tocado a su madre para la boda, y accedí con mucho gusto. Naturalmente el secreto de cómo sería ese tocado no me fue desvelado durante la entrevista que mantuvimos a primeros de mayo, antes de la boda real, cuando el sombrero de los famosos visitó Barcelona para recoger el Premio Felicidad Duce. Stephen Jones (Reino Unido, 1961) es un hombre de sonrisa fácil y talante extremadamente cordial. Viste un dos piezas en lana fría gris y luce para las fotos uno de sus sombreros fetiche: una pamelita transparente. "Me divierte provocar", añade con un guiño. Afirma ser extremadamente supersticioso y confiesa estar muy atento a los "mensajes" que le envía la vida. "Por ejemplo, si durante la producción de un sombrero se me cae de las manos, sé con certeza que esa pieza va a entusiasmar al cliente. Por ahora nunca me ha fallado esta teoría". Afirma que decidió ser sombrero para ser feliz: "Quise estudiar moda y me matriculé en Saint Martins Fashion School y empecé a asistir como aprendiz a un *atelier* de Alta Costura en Londres, situado junto a un taller de sombrería. La verdad es que los sombreros no me llamaban la atención, pero sí observé que los sastres y modistas estaban siempre estresados y de mal humor, mientras que los sombrereros tenían sonrisa perenne y se mostraban sosesados y felices. Así es que solicité entrar de aprendiz en ese taller de sombrería y allí me enamoré para siempre de ese arte".

Pero su vida en esos momentos estaba muy centrada en la diversión.

Así es. En mis años de estudiante yo era un asiduo a los clubs londinenses más frecuentados por el movimiento punk. Fueron años muy locos. Yo compartía piso por entonces con el cantante Boy George, y le hice más de un sombrero. La princesa de Gales también me empezó a encargarme sombreros y tocados, y establecimos una relación muy estrecha.

¿Cómo era Lady Di en la distancia corta?

Una mujer cercana y sencilla, con la que resultaba fácil entenderse porque sabía escuchar y le gustaba dejarse aconsejar. Era extraordinariamente divertida y bromista. Le interesaba mucho la moda y era muy consciente de la expectación que despertaban sus apariciones. Tenía

muy interiorizado que el sombrero era un símbolo de la realeza. No olvidemos que el sombrero por excelencia es la corona, seguido de cerca por la tiara. Yo iba siempre al palacio de Kensington a hacerle las pruebas, para que ella no tuviera que desplazarse a nuestro *atelier*. Recuerdo un día en que le estaba probando varios tocados, y aparecieron sus hijos, que por entonces tendrían 5 y 4 años, más o menos. Pidieron permiso para estar con nosotros y, como era de esperar, al principio estuvieron muy formales, pero pronto empezaron a aburrirse y a Guillermo no se le ocurrió otra cosa que coger una caja de alfileres y lanzarla por los aires. No pude evitar sonreír pensando que el futuro Rey de Gran Bretaña acababa de dejarme sin alfileres.

¿Qué historia de amor tienen los británicos con los sombreros?

La reina madre era una gran aficionada, jamás aparecía en público sin sombrero o tocado, y su hija, la actual reina, heredó esa afición. Piense que en Reino Unido la gran mayoría de eventos son siempre durante el día y eso propicia el uso de sombreros y tocados para protegerse del sol o la lluvia y, naturalmente, para embellecer y rematar un estilismo.

“Si durante la producción de un sombrero se me cae de las manos, sé con certeza que esa pieza va a entusiasmar al cliente. Por ahora nunca me ha fallado esa teoría”

Por su experiencia, ¿cómo hay que ser para llevar bien un sombrero?

Lo único importante es disfrutar del hecho de vestirse, gozar con el atuendo y los complementos, divertirse eligiendo y probando. Y una vez hecha la elección, todo aquel que lo lleva con seguridad y aplomo resulta un excelente maniquí. El sombrero o tocado ayuda a dar confianza porque remata muy bien un estilismo, además de transformar de alguna manera al que lo lleva. Es casi una herramienta de actuación. Es el acento. Puede ser acento agudo, grave, ligero ... Muchas mujeres se sienten protegidas cuando llevan sombrero, ya que se liberan del hecho de dar besos en el momento del saludo y ofrecen la mano que es menos invasivo. Fijese en cómo se esconde Melania Trump tras su sombrero, es un escudo.

Sé que es usted un asiduo a la cita anual en Ascot. ¿Qué siente cuándo ve tantas de sus creaciones juntas?

Es muy divertido, porque a veces veo mis tocados puestos del revés, o del lado equivocado. Pero a pesar de ello disfruto viendo cómo los clientes los han hecho suyos, se atreven a darles vida y

pierden el miedo a ponérselos, bien o mal. Eso demuestra que están a gusto con su complemento y disfrutan de él.

¿Cuáles han sido sus maestros, sus referencias?

El gran arquitecto Oscar Niemeyer me ha influido mucho, porque mis creaciones suelen inspirarse en el arte y la arquitectura. También me interesa la moda de Elsa Schiaparelli, tan refinada. Y no puedo dejar de citar a John Galliano, con el que he trabajado en infinidad de ocasiones y del que he aprendido muchísimo.

Me imagino su vestidor lleno de gorras, boinas, sombreros rígidos o flexibles, pamelas estafalarias ... Cuénteme, por favor, cuántos tiene.

Más de cien, y los uso todos. Jamás salgo a la calle con la cabeza descubierta, y jamás acudiría a un evento o celebración sin sombrero. Lo curioso del caso es que los que más me gustan son los que menos me favorecen, pero a pesar de ello los uso porque me divierte mucho cambiar y observar la cara de la gente cuando me mira. Otra anécdota: cuando mi *atelier* hace un sombrero en exclusiva para mí, siempre acabo perdiéndolo, lo olvido en algún taxi o en los aeropuertos. Los que perduran en mi vestidor son los que yo llamo "heredados": los tengo porque han salido mal confeccionados y decido quedármelos, o porque a un cliente no le ha gustado y entonces pasa a ser mío.

¿Qué es lo más extravagante que le han encargado?

La realeza suele encargarme piezas para ser usadas en la distancia corta, por lo que por fuerza han de ser discretas. Pero hay clientes (por ejemplo, miembros de la numerosa comunidad rusa que vive en Londres. Tienen mucho dinero y a menudo celebran fiestas muy excesivas) que me encargan comple-

mentos muy peculiares, como sombreros que se iluminan, o que llevan hielo seco dentro, que van echando humo ...

Colabora con los más grandes de la moda (Comme des Garçons, Christian Dior, Vivienne Westwood, Marc Jacobs, Montana) y sus creaciones, siempre extremadas y con forma de máscaras, plumas, etc., aparecen en los desfiles de París, Milán, Londres o Nueva York. ¿Es fácil trabajar codo con codo con esas marcas?

Son encargos difíciles en los que hay que equilibrar muy bien la creatividad con los requisitos pedidos por cada casa. Por ejemplo, Maria-Grazia Chiuri (directora creativa de Dior) me pidió para su primer desfile en la casa "una máscara muy moderna y nada hortera, algo que una chica joven y en la onda quiera llevar a una fiesta". De esa idea salieron mis máscaras invertidas, es decir ocultaban toda la cara y dejaban ver sólo los ojos.

Hay quien dice que un sombrero es casi como un psiquiatra, o un confesor. Crear un sombrero, una máscara o un tocado es acercarse de manera muy profunda a la intimidad de quien lo lleva. **T**



Izda., Meghan Markle y el príncipe Harry en marzo de 2018. Arriba, Diana de Gales (1997). Ambas con creaciones de Stephen Jones.



Foto: ROGER FERRIC/SOULICKER/PH

Isabella Blow y otras clientas Vip

La editora de moda inglesa (1958-2007) fue la musa de Stephen Jones y Philip Treacy. Además, Anna Piaggi o Rihanna “que al ser cantante sabe muy bien cómo desenvolverse con tocados” son fans. “Y tengo debilidad por Meghan Markle, un soplo de aire fresco en medio del ecosistema rígido de la casa real británica”, desvela.



Erin O'Connor en 2009 durante una exposición dedicada al diseñador en el V&A Museum.

Sus sombreros te ayudan a pasártelo bien y a disfrutar de la vida



La reina Isabel II, su gran clienta, con otro de sus diseños.



DIOR

VICTORIA BECKHAM



La modelo Stella Tennant, en 2011.

Para elegir el sombrero...

- Si tu estatura es pequeña, te favorecerá un tocado o sombrero también pequeños. Los voluminosos sientan bien a las personas de altura.
- El sombrero jamás debe estar completamente conjuntado con el outfit, pero sí destacar.
 - Úsalo varias veces en casa, antes del evento. Es importante que te acostumbres a llevarlo y lo adaptes a tus movimientos. Incluso ensayar cómo bailas con él puesto.
 - Fíjate en cómo el color del sombrero se refleja en tu cara. Por ej., si es una pámela rosa, el sol se filtrará a través y bañará tu rostro. Debes analizar cómo resulta en tu piel ese baño de color.